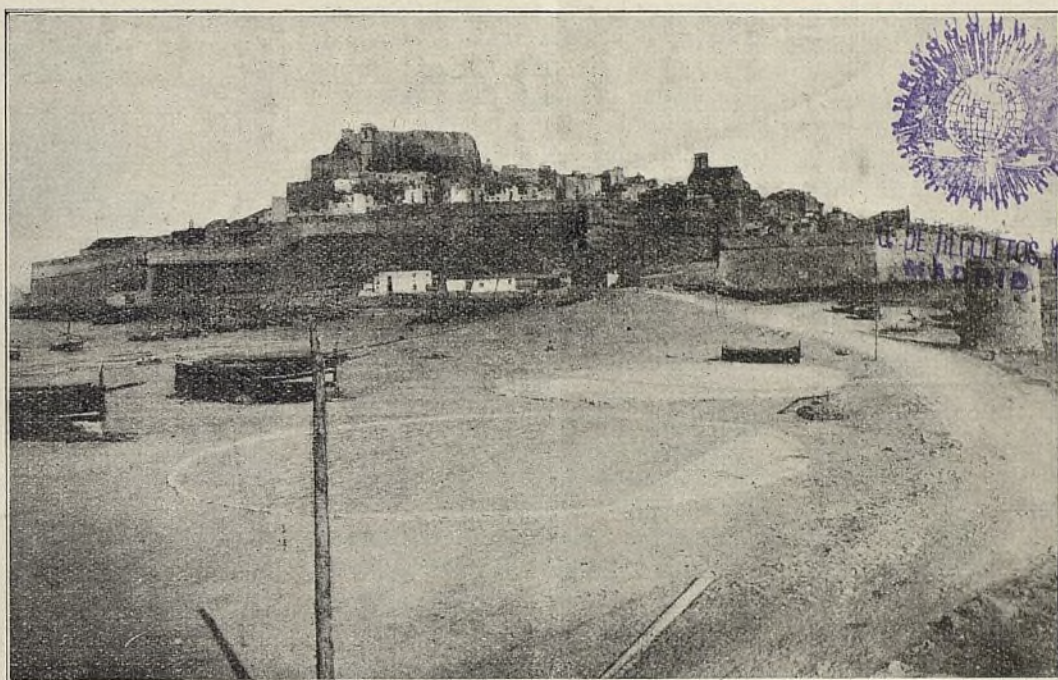


ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 417

Madrid, 19 de Enero de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.



PEÑÍSCOLA

El pintoresco islote de la costa mediterránea donde murió el antipapa Luna, Benedicto XIII, un español que durante varios años tuvo en jaque el pontificado romano.

— CRISTIANISMO PRÁCTICO —

«En cuanto a lo que requiere solicitud, no seáis perezosos; cuanto a vuestro espíritu, sed fervientes; cuanto al Señor, sed sus siervos.»

ROMANOS, XII, 11 (V. H. A.)

MUCHAS y muy distintas son las definiciones que de la religión se han dado. Puede decirse que hay definiciones para todos los gustos. Pero bien aceptemos la que da el Diccionario de la Academia: «Conjunto de creencias y dogmas acerca de la Divinidad»; bien nos quedemos con la que ofrece la Sagrada Escritura: «Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo»; lo cierto, lo que no puede negarse, es que la religión bien entendida es una cosa intensamente y eminentemente práctica. No es una cosa puramente idealista, aunque en ella haya ideales muy elevados, sino una cosa práctica. Y conviene tener esto muy presente para combatir el error de aquellos que creen que una persona puede ser muy religiosa y muy piadosa, aun cuando no sea un cristiano militante.

Nadie se atrevería a afirmar que una

persona es muy laboriosa, si a la hora de cumplir sus obligaciones se fuera tranquilamente de paseo. Pues lo que es verdad en las cosas materiales, lo es también en las cosas espirituales, que en nada es inferior el alma al cuerpo, sino todo lo contrario. El Cristianismo que predica el Evangelio es una cosa práctica; y cuanto más leamos la Palabra de Dios, tanto más nos convenceremos de su sabiduría práctica y de su real aplicación a los problemas de la vida, tal como hoy están planteados.

El apóstol San Pablo enseña que los asuntos de la vida espiritual y los negocios de la vida terrena están gobernados por los mismos factores y están sujetos a las mismas leyes. No hay una regla para llevar adelante nuestros asuntos diarios y otra regla distinta para dirigir el alma. El éxito en cualquier negocio o profesión implica diligencia, entusiasmo y propósito. Pues el desenvolvimiento y crecimiento de la vida espiritual exige exactamente lo mismo.

«En cuanto a lo que requiere solicitud, no seáis perezosos.» Contra pereza, dili-

gencia. La diligencia, la actividad es uno de los factores del éxito en cualquiera de las esferas de la vida. Sin embargo, esta es una de las cosas que olvidamos aplicar a la vida de nuestras almas. «No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy»; «No hay atajo sin trabajo»; «A Dios rogando y con el mazo dando», son máximas aceptadas por todos sin vacilación en los negocios del mundo, y seguidas con la fuerza y autoridad de un Evangelio, que por algo se ha llamado a los refranes «los evangelios del pueblo».

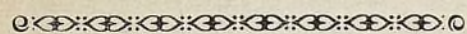
¡Pero cuán pocas veces aplicamos estas mismas máximas a aquella vida más elevada! Para esta vida no tenemos más que una máxima: «Poco a poco hilaba la vieja el copo». Y así vamos hilando ese copo de nuestra vida espiritual, tan lentamente, que llega el momento en que se hace un hilo invisible. Pero no debe ser así. Nuestra vida cristiana no es un hilo; es un cable. Su desenvolvimiento es un negocio más serio, más escrupuloso que cualquier negocio terreno. La bancarrota espiritual es una realidad más grande y más terrible que la bancarrota material, y de mucho peores consecuencias; y no

rído en todas partes. El Rdo. Cipriano Tornos fué un buen amigo y consejero suyo.

En sus últimos años trabajaba en una importante empresa secular en Barcelona. Aunque últimamente no asistía a la iglesia, no por esto flaqueó su fe. Su último deseo era volver al púlpito y acabar sus días predicando; pero el Señor lo dispuso de otra manera. Tuvo tiempos muy malos, en los cuales fué tentado para que abandonase el Evangelio, pero siempre confió en el Todopoderoso que le decía: «No temas, mío eres tú; yo te redimí». En sus cinco meses de enfermedad pedía al Señor se lo llevase a vivir con Él; por fin, el Señor se lo concedió cuando menos esperaba él y su familia, y le llamó a su lado sin angustia ni dolor.

Murió el día 2 de Diciembre de 1927 y fué sepultado el Domingo día 4. El culto fúnebre fué dirigido por el pastor de su iglesia, el Rdo. Samuel Saunders, ayudado, por el Rdo. Agustín Arenales. Muchos asistieron, tanto en la casa mortuoria como luego en el cementerio. Esperamos que el Señor haya bendecido la ocasión para el bien de muchas de estas personas que hasta entonces no habían presenciado ningún acto evangélico.

A la viuda, D.^a Concepción Marfil, y a sus tres hijas les testimoniaremos nuestras más sinceras simpatías.



Los deberes de los miembros para con sus pastores.

«Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan. Y que los tengáis en mucha estima por amor de su obra.» (1.^a Tes., V, 12 y 13.)

EL asunto de los deberes de los miembros para con sus pastores es un problema del cual muy poco se ocupa el mundo cristiano; mucho se estudia y se discute de los deberes pastorales para con su Iglesia, pero nada de los que tienen los miembros para con su pastor. Ambos deberes son de igual responsabilidad ante Dios.

Mencionaremos cuatro de estos principales deberes, los cuales abarcan todas las responsabilidades de los cristianos:

Primero. Un deber muy justo de cada miembro para con su pastor es aconsejarle; nadie más que el predicador está propenso a cometer errores, pues es hombre falible como todos los demás. El consejo sincero de un hermano ayudará mucho al pastor en su obra y al crecimiento del Reino. En esto podemos incluir el deber también de nunca criticar a nuestro pastor; estamos obligados a callar si hay algún defecto en él, no diciéndolo a nadie, pero sí decírselo a él con amor, para ver si es posible corregirlo; el pastor agradecerá más esto último.

En segundo lugar, el miembro le debe prestar todo su apoyo moral. Es deber muy sagrado estimular a su pastor en todo lo que concierne a la gran obra del Evangelio, animándole y secundando toda iniciativa, que todo buen pastor siempre anhela que sus miembros le ayuden a realizar.

El miembro nunca debe permitir que otros hablen mal de su pastor; deben defenderle y hablar siempre de su buena obra; estamos obligados a que su nombre, su persona y su carácter no se desprestigien por nuestra causa. Debemos simpatizar con sus penas y darle todo nuestro apoyo en cada esfera de su trabajo, no siéndole nosotros estorbo, exigiéndole que nos visite cuando nosotros podemos ayudarle a visitar a otros. Miserable de aquel que cree que el pastor está obligado a hacer todo lo posible por él, pero él nada por su pastor.

Tercero. También, muy especialmente, el miembro debe a su pastor el apoyo pecuniario; nuestros pastores también comen, y se visten, y pagan alquiler, y tienen familia y responsabilidades como nosotros, y parece que muchos no comprenden esta realidad. Es triste ver algunas veces a nuestros pastores mal vestidos y a veces hambrientos y pidiendo a crédito para poder sufragar sus necesidades más indispensables; todo por la infidelidad de muchos miembros, que de todo se acuerdan menos de su pastor. ¡Queridos hermanos!, estáis, delante de Dios, obligados a cuidar de las necesidades materiales de vuestro pastor, si queréis que éste tenga aceptación ante la sociedad como hombre decente e íntegro. Estamos obligados a dar parte de nuestro dinero para el sostenimiento de aquellos que velan por nuestras almas.

Y cuarto y último. Es nuestro deber orar constantemente por nuestro pastor; él está confiando en que cada miembro de su Iglesia le tiene presente en sus oraciones por su salud, tanto física como espiritual. Orando siempre porque nuestro pastor esté investido de lo Alto, de la sabiduría celestial, para que él pueda tocar los corazones y el Reino de Dios crezca sobre la tierra.


La obra sublime de la evangelización del mundo no depende sólo del pastor, sino también de cada miembro en particular; y orando por ellos habremos hecho algo de más valor, que todo el oro del mundo.

En resumen: aconseja a tu pastor con amor, apóyale moralmente, apóyale pecuniariamente y apóyale espiritualmente con tus oraciones y con el ejemplo de tu vida.

JOSÉ D. ALMANZA

(De Revista Homilética.)

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

¡Llamamiento a filas!

La Alianza Evangélica Española recuerda a los jóvenes evangélicos que hayan de ingresar en el Ejército la conveniencia de hacer constar, al ser filiados, la religión que profesan, evitando de este modo ulteriores dificultades.

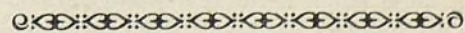
La Real orden publicada en la *Gaceta de Madrid* del 29 de Enero de 1913 dice así:

«Excelentísimo señor: La Real orden de 3 de Julio de 1906 (C. L. 117), interpretando por manera fiel el espíritu y letra de la Constitución de la Monarquía, determinó con claridad y precisión aquellos actos, ceremonias y prácticas del culto católico a que, como función del servicio, tienen obligación de asistir tanto las fuerzas del Ejército como las Comisiones de generales, jefes y oficiales que, para esplendor de aquél, fuesen nombrados.

»A pesar del amplio criterio en que está formado el artículo 9.^o de dicha Real orden y de las recomendaciones que en él se hace a las autoridades, han surgido algunas veces, por fortuna muy pocas, incidentes enojosos, y para en lo sucesivo evitarlos, confirmando en todas sus partes los preceptos de la expresada Real orden, que queda en toda su fuerza y vigor, es la voluntad de Su Majestad el Rey (que Dios guarde) se entienda aclarada en el sentido de que todos aquellos que en sus hojas de servicios o filiaciones conste que no profesan la religión católica, apostólica y romana, quedarán exceptuados de asistir en los días festivos al acto de la misa, concurriendo a ella los católicos en la forma que se determine por sus jefes. Dios, etc.».

El artículo 9.^o, a que arriba se hace referencia, es como sigue:

«9.^o Las autoridades militares de todos órdenes, los jefes de los cuerpos armados en general, cuando se encuentren ejerciendo mando directo sobre tropas de cualquier clase, se inspirarán, en los momentos de duda, en el espíritu amplio que tan delicada materia exige, procurando solucionar los conflictos con la consideración y respeto que merece la religión del Estado, pero procurando dejar a salvo las convicciones de cada uno, en cuanto no se opongan a lo prevenido, y sean compatibles con las inflexibles exigencias del deber militar, acerca del cual no cabe contemplación alguna, sino la mayor energía para exigirlo a todos.»



¡Desdichado el que falta a su palabra! Esto significa tanto como destruir el reflector puesto detrás de una luz para que ésta alumbre con más poder. — Mr. Cautley.

La vida es largo morir,
y el morir, fin de la muerte;
procura morir de suerte
que comiences a vivir. — Rufo.



CRÓNICA



EL presupuesto de Instrucción Pública para 1923 aparece con un aumento de cinco millones de pesetas destinado a las escuelas primarias. Complétanse con 700 escuelas nuevas las 5.000 que este régimen se propuso crear, se mejoran los sueldos en algunas categorías de maestros y se amplía la inspección.

Son de apreciar estos avances, aunque aún no puedan calificarse de política atrevida y valiente en esta materia. Es una revolución lo que requiere la incultura de las masas españolas. Y una revolución desde el Ministerio de Instrucción Pública requiere muchos millones. Quizá no exageraba mucho el distinguido escritor Luis Bello al terminar una reciente conferencia, diciendo que, para resolver el problema educativo de España, habría que aplicar a Instrucción el presupuesto de Guerra y a Guerra el de Instrucción.

Un síntoma de cómo nuestras derechas ven el problema de la educación popular en España, nos lo suministra *El Debate* con su comentario a este aumento de los cinco millones. Le parece mal que se aplique a la primera enseñanza cuando está tan desatendida la secundaria y la universitaria. «Un pueblo — dice — no cambia su aspecto característico por tener unos miles de analfabetos de más o de menos.» Y nosotros decimos: ¿Qué tendrá la enseñanza del pueblo que tan mal ha sabido siempre a los que alardean de católicos? ¿No será que se teme precisamente a que cambie el aspecto característico de España cuando sus masas se instruyan y lean? Triste religiosidad la que tiene que vivir a costa de la ignorancia.

Pero es equivocado el consejo aun para el mismo fin que parece perseguirse: el fomento de minorías dirigentes de altura. No educando al pueblo se malogran en cada generación centenares de hombres maravillosamente dotados por Dios, pero huérfanos del amparo oficial que se les daría si se hubiese siquiera vislumbrado el tesoro oculto en ellos. En la antigüedad, era frecuente el caso de una minoría culta y refinada encaramada sobre los hombros de una plebe de ignorantes y esclavos. Pero ningún país moderno normal ha ofrecido tal espectáculo. Quizá Rusia lo ofrecía, en parte, antes de la revolución, y ya hemos visto el resultado. Lo general es que las altas cumbres de la intelectualidad y de la inventiva se dan en pueblos cuyo nivel general de cultura no es despreciable. Hay una cultura ambiente que es en sí un estímulo y auxilio para la cultura superior.

Nosotros pedimos más amparo para todos los grados de la enseñanza, pero sin que nos parezca mal lo hecho con la enseñanza primaria. La cultura es una gran unidad, y entre sus varios elementos no hay rivalidades.

El anhelo por la paz sigue manifestándose en brusco contraste con los inmensos preparativos bélicos que hacen las naciones principales del mundo.

Ayer fueron los rusos los que propusieron en Ginebra el desarme total y general. La Asamblea no pudo aceptar la proposición, viniendo de quien venía, y la aplazó *ad kalendas graecas*. Pero hoy es Francia la que, con su gran autoridad en todo lo que se refiere a reformas humanitarias, se dirige a los Estados Unidos y le propone un pacto entre ambos países declarando ilegal la guerra. Nada de tomarse una u otra la justicia por su mano. Cualquier cuestión que pueda surgir entre ellas ha de ventilarse ante tribunales internacionales. Y son los Estados Unidos, que hoy parecen en situación de preocupar al mundo, los que responden con otra actitud aún más decidida, mostrando el deseo de que se dé oportunidad a otras grandes potencias a sumarse a ese pacto declarando la guerra ilegal, y, además, cerrando el resquicio de la guerra defensiva, por el cual se escabullirían del tratado algunos conflictos futuros muy dignos de evitarse. Mientras más rotunda la declaración, tanto mejor.

¿Pero es que el mundo quiere la paz?

El mundo ni quiere ni no quiere. sencillamente, en sus momentos más lucidos teme la guerra, y parece como que vislumbra que valdría la pena aun hacer algunos sacrificios por conservar la paz entre los pueblos. Pero en otros momentos teme abandonar la maquinaria bélica, en la cual cada pueblo cree ver su defensa y la garantía de su vida: Sociedad de Naciones, Tratado de Locarno, Conferencia de reducción de armamentos navales en Wáshington, Conferencia del Desarme en Ginebra, propuesto tratado declarando ilegal la guerra, son todos movimientos vacilantes, pero cuya sucesión no deja de animar a quienes, como nosotros, pedimos paz para el mundo.

Bastaría el natural instinto de conservación ante los grandes riesgos que entraña un conflicto armado en el porvenir, para que estas iniciativas hallaran camino franco, ya que no sin tropiezos y obstáculos. Pero ocurre, además, que en el momento presente (tan desdichado para muchos que lo miran con ojos pesimistas), luchan como nunca antes en la historia, dentro de cada pueblo civilizado, los intereses materiales con los ideales morales. En toda gran nación hay un núcleo vigoroso de hombres que no quieren mayores prosperidades materiales a costa de más profundos remordimientos

de conciencia. Y el punto de vista de los tales no es ajeno del todo al sentir del resto del país. Hoy por hoy, la influencia decisiva en los asuntos mundiales está aún en manos de pueblos que, si son potentes en lo material, están también iluminados en lo espiritual. Lo importante es que tales pueblos no luchen entre sí. Una guerra entre Inglaterra y Norteamérica sería, por ejemplo, una verdadera catástrofe para la Humanidad. Y si entre sí aprenden a tratarse bien, con justicia y consideración, que vayan extendiendo la misma táctica a los pueblos pequeños y atrasados, que no pueden defender sus derechos por la fuerza, pero que tienen como los huérfanos, quien los defienda y aun los vengue desde el Cielo.

La Conferencia de Lausana, aun sin armonías aparatosas ni grandes acuerdos, con sólo haber reunido la mayor parte de la Cristiandad en un ambiente de amor y respeto mutuo, es una espina que Roma tiene que sacarse lo mejor que pueda.

Bajo las bóvedas de aquella catedral, y en el salón de sesiones de la Conferencia, se produjo un ambiente y se dió un espectáculo de amplia catolicidad. Todos los puntos de vista eran serenamente expuestos y benévolutamente escuchados. Había como un pugilato de deferencia y consideración. Los acuerdos, pocos o muchos, se adoptaron por unanimidad. Bastaba un voto para estorbarlos. Ninguna de las Iglesias allí reunidas anatematizó a las demás o pretendió tener ella sola la verdad. Mucho menos se arrogó la infalibilidad. Creyentes en Cristo todos, dejaron a un lado sus particularidades religiosas, y hallaron el fondo común que los unía. Juntos trabajaron, juntos oraron y alabaron a Dios, y juntos cumplieron, si no todos, si cientos de ellos, con hombres de tan variada fisonomía eclesiástica como Monod, de París; Heiler, de Marburgo, y Soderblom, de Upsala. Un caudillo de la extrema derecha, el obispo Gore, dijo, en una nota escrita, que el objeto de la fe de los cristianos no eran afirmaciones sobre Cristo, sino la Persona misma del Salvador. Y no hay frase más verdaderamente unitiva que ésta.

Y ¿cómo responde el Papa a todo esto? Echando un jarro de agua fría sobre los *pancristianos* de su propio rebaño, los que, a pesar de todo, aún sueñan con que Roma sea capaz de realizar otra catolicidad menos precaria de la realizada hasta aquí.

Para el Papa nada vale la separación de la Iglesia Oriental, nada la Reforma, nada los casi cuatro siglos de continuo despertamiento religioso que la lectura popular de la Biblia ha realizado, nada las experiencias misioneras, nada el renacimiento de los estudios bíblicos conseguido fuera de Roma, nada las reformas

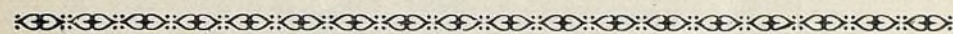
Este número ha sido revisado por la censura.

humanitarias que han tenido lugar en los países evangélicos, nada las fuerzas espirituales que están ahora desatadas por el mundo, nada los pasos divinos de la Providencia abriendo por doquiera nuevas sendas a los humanos.

Todo eso que está desparramado porque no cabía en el molde romano, tiene que volver a él, torturarse para entrar y conformarse con el anquilosamiento y la muerte. No hay más Iglesia que Roma, ni

más fe que el dogma romano, ni más autoridad que la de los Papas, sucesores de Pedro y vicarios de Cristo. Después que los «hermanos separados» hayan vuelto, pueden recobrar su libertad como la han recobrado millones de súbditos del Papa. No ocupándose para nada de religión, y no preocupándose... ni siquiera de lo que el Papa dice. Sumisión y muerte.

EVANGELICUS



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

La capilla de Cangas.

Sería prolijo narrar todas y cada una de las muchas dificultades y pruebas por las cuales hemos tenido que pasar para abrir la nueva capilla de predicación del Evangelio de Cristo, Nuestro Señor, aunque dispusiéramos de muchas páginas.

Sin embargo, creo conveniente apuntar algunos casos especiales para que mis queridos hermanos en España y de allende los mares se den una idea, aunque sea pequeña, de lo ocurrido.

Alquilamos un primer piso al principio de venir a esta villa, comenzando nuestros cultos familiares, que, por orden del señor alcalde, fueron prohibidos, quedando de esta manera satisfechos los curas de esta comarca, quienes no habían de consentir en la católica Cangas a los evangelistas, «aunque lo que predicán al principio no es malo, pero viene el veneno después...»

En estas circunstancias, hubimos de alquilar nueva casa con bajo para capilla, porque los dueños de la primera no habían de consentirnos en su casa por más tiempo. Era el hermano del cura, que años ha fué a Marín anunciando que iba para «acabar con los protestantes», pero que, por lo visto, los encontró más fuertes que lo que él esperaba, y murió viendo, con gran disgusto suyo, prosperar grandemente aquella iglesia de Dios en Marín.

En posesión de la nueva casa, presenté instancia al señor delegado gubernativo de Pontevedra, quien «accedió a lo que en ella se solicitaba, previos los trámites previstos».

El inspector municipal y señores de la «Junta» vinieron a reconocer el local para decir lo que habían decidido antes de girar su visita: «que no reunía condiciones higiénicas...» Y... como tenían muchas cosas pendientes y no pudieron venir tan pronto como hubieran «deseado», a pesar de visitarles con insistencia, pasaron los meses, hasta que los dueños, ganados por las muchas promesas que aún hoy están esperando su cumplimiento, no habían de renovar el contrato, y mucho menos hacer reforma de ningún género. Todo esto nos hizo doblar las rodillas constantemente delante del Señor pidiendo su

dirección sobre el asunto. Y lo hizo, presentándose un vecino, que nos alquiló una de sus casas, de reciente construcción y muy buena, no temiendo ni a las amenazas ni aceptando las promesas. Y... ¡parece increíble!, había pasado más de un año sin que nos fuese concedido un derecho que nos otorga la ley.

Era el 23 de Octubre de 1926, día en que presenté nueva instancia al señor alcalde, girando visita el señor inspector municipal de Sanidad, emitiendo, contra la voluntad de todos, informe en justicia, apresurándose los señores de la «Junta» a «desestimar la petición del recurrente, así como el informe emitido por el señor inspector» (¡!), aunque de los 12 ó 14 que pertenecen a la Junta, sólo tres vieron el local, entre ellos el señor alcalde, que, según declaración de dicho señor, «no entendía nada de estas cosas de higiene», y el joven carpintero entendía otro tanto. Anoto esto para que se vea el concepto de justicia que tienen estas gentes. Hay que confesarlo, que, a pesar de la buena voluntad del general Primo de Rivera, no se ha exterminado aún el malévolos caciquismo de estas tierras.

En vista de estos injustos atropellos, y en la seguridad de que el espíritu de justicia «que enaltece la nación», como dice en su libro de los Proverbios Salomón, anima a las autoridades superiores, después de la gestión hecha por la «Alianza Evangélica Española», hube de enviar instancia al excelentísimo señor ministro de la Gobernación pidiendo justicia. Y esto ya era en Mayo del pasado año; y en Julio giró visita de inspección el señor inspector provincial de Sanidad, quien lo halló en condiciones higiénicas de sanidad...

De imaginar son los últimos esfuerzos de los enemigos de la Verdad y fieles servidores de Satán, a pesar de las órdenes emanadas de Madrid, andando con chismes y calumnias, sin que faltasen los anónimos amenazándonos de muerte y con quemarnos la casa. Pero al fin, y a pesar de todo, el día de la canción ha llegado, teniendo el gran placer y privilegio de inaugurar nuestra capilla el 11 de Diciembre próximo pasado, asistiendo a dicha inauguración hermanos de Vigo, Santo Tomé y Marín, juntamente con don

Enrique Turrall, quien cautivó la atención de los oyentes con una palabra solemne del Evangelio. Después de estar yo solo por una semana, por ser mala época, debido a las fiestas de Navidad y cultos de fin de año en Marín, recibí la gran ayuda con la visita que desde Pontevedra nos hizo D. Ángel Palomeque, quien, con energía y con palabra clara y sencilla como él sabe hacerlo, nos ayudó por tres noches, proclamando el perdón y la salvación por Jesucristo hecha en la cruz del Calvario y a favor del pobre pecador. También D. Edmundo Woodford, de Marín, vino en su auto para anunciar el Evangelio de la paz, y esperamos que este querido amigo y colaborador, juntamente con el no menos querido, y que podríamos llamar nuestro padre en Cristo, D. Enrique Turrall, han de servir para dar un gran empuje a la obra del Señor con sus constantes visitas al principio.

Olvidaba decirle que un joven médico, vecino, vino el día de la inauguración con el propósito de molestarnos. No le permití la entrada, porque aquí no suele pedirse la palabra — o permitir que la pida el que viene con el propósito de molestar —. Luego se puso a la puerta para «apuntar» a los que habían entrado, insultándonos con palabras groseras que decían muy poco en favor de un doctorcillo; pero nosotros, ni oíamos ni veíamos — aunque lo bastante para verle pálido como la cera —. No ha vuelto a molestarnos de esta manera, pero envía sus espías para ir luego él, con la abuela de un joven que estudia para cura, de casa en casa, amenazando de mil maneras a los que vienen a los cultos; y las mujeres, especialmente, se amedrentan, aunque saben que lo que predicamos es la verdad, y no entran, aunque están escuchando por las ventanas y puertas. Si el Señor toca sus corazones por lo que oyen, no tendrán miedo de entrar con todas las amenazas del famoso médico.

Creo mi deber consignar aquí, dando honra a quien la merece, que el llorado — nunca bastante llorado — D. Pedro Casarrubios tiene parte en esta victoria, después del Señor. Por petición suya, el señor inspector municipal emitió informe en justicia, y esto nos favoreció grandemente para ir adelante. Era «ayer», en Pontevedra, cuando notificaba al querido amigo la fausta noticia del permiso concedido para la apertura. ¡Cómo se gozaba con nosotros! Y hasta habíamos hablado de venir a ayudar en las vacaciones de Navidad, pues de un tiempo a esta parte se había consagrado al servicio del Señor, con gran provecho para la obra de Dios, en esta región. Uno no puede por menos que exclamar con Pablo: «¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos!» Pero... digamos humildemente: «El todo — absolutamente todo — lo hace bien.»

Y pondré fin a esta larga reseña con lo que debí comenzar: Como usted, D. Fernando, recuerda, a las pocas semanas de

For Debora Alcock

Version española de
Rosa Cabrera

La alegre comitiva saboyana se puso en movimiento; Víctor, al inmediato servicio de su futura esposa, a la cual miraba ya con no poco interés, a pesar de no gustarle pensar en ella en tal sentido. Ocurrióle la idea de que era bastante raro que la hubiesen dejado ir sola, esperando que hubieran ido con ella dos o tres doncellas o, al menos, una sola, y expuso el temor de que la falta de una sirvienta le causara molestias durante el viaje, aunque añadió que aquella falta se remediaría tan pronto como llegasen a Lormayeur, donde él esperaba estar aquella misma noche.

— Nosotras, las ginebrinas, no tenemos gran necesidad de doncellas, y, además, ninguna mujer del país hubiera venido conmigo, por causa de la religión.

— ¡Ah, la religión! — dijo Víctor con desdén, y, cambiando de tono, añadió: — No os preocupéis en ese punto, hermosa prima; ambos somos jóvenes y vos sois lindísima. Estoy seguro de que el buen Dios querrá que disfrutemos de la juventud sin turbar nuestros cerebros con ideas de muerte, purgatorio, infierno, cielo y otros temas tan melancólicos como esos.

— Lo es, al menos, todo cuanto hemos de padecer para tener probabilidad de ir a él. Yo, por mi parte, prefiero dejar ese asunto a los sacerdotes, ya que se les paga para que se ocupen de él, aunque haya que confesar que a veces lo hacen muy mal.

— Así es, en efecto, señor conde, y por lo tanto, ¿no convendrá que nos ocupemos un poco de esas cosas nosotros mismos?

— Quizá sí; pero hay tiempo para todo y ahora estamos en el de la alegría y las diversiones, en el de los placeres y los pasatiempos. Un semblante tan bello como el de la dama de Castelar debe ser el paso de amantes miradas, no ocultándose bajo el velo de las religiosas ni

— ¿Consideráis estúpidos los libros, señor conde?

— No, todos, no. *Amadis de Gaula* y *Los siete campeones de la Cristiandad*, por ejemplo; pero creo que en vuestra Ginebra no se leen esos libros, ¿verdad, bellísima señora?

— No; al menos yo no los he visto nunca. Nosotros tenemos libros buenos, como la Biblia.

— ¡La Biblia! ¡El cielo os ampare, señora! O, mejor dicho, que ampare a los infelices que viven aún allí, toda vez que, gracias sean dadas a los santos, vuestros encantos se trasladan a un campo más apropiado para ellos. Señora, me entusiasma la idea de presentaros en recreos y fiestas que no han sido ni aun soñadas por vos y para las que estáis admirablemente dotada. Tal vez no habréis aprendido ni aun a bailar.

— Creo que podría bailar una danza campestre, si fuera muy sencilla — dijo la joven, temblándole un poco la voz —, o un minué. A veces los tenemos allí.

— ¿Podré tener el supremo honor y la felicidad de ser vuestro maestro en ese gracioso arte, tal como lo practicamos nosotros, los saboyanos? — preguntó Víctor, añadiendo mentalmente: — Quizá los de Ginebra no sean, después de todo, tan bárbaros como creemos. No dudo — agregó en alta voz — que la señora de Castellar ama la música y puede hacerla. Teniendo tan hermoso el semblante, la voz debe correr parejas con él.

— Puedo cantar salmos.

— La más deplorable de las deplorables composiciones de Clemente Marot debe sonar en tales labios como una melodía de ángeles.

— Hay ángeles... de varias clases
— dijo la dama modestamente.

Víctor continuó sus galanterías, obteniendo breves respuestas de la joven, cuya voz tenía, en ocasiones, un timbre medio ahogado, que el conde atribuyó al llanto contenido, redoblando sus esfuerzos para tranquilizarla y consolarla.

En el curso de la conversación fué siendo más florido en sus cumplidos y menos parco en su adulación, según el gusto y la costumbre de aquel tiempo; pero, por extraño que parezca, a medida que su fraseología era más ardiente, su imaginación se enfriaba. La joven le agradaba mucho, inmensamente, como un amigo o un camarada; pero encontraba difícil pensar en ella como su futura esposa.

Al mediar el día apretó el calor, pero los viajeros hallaron dispuesto un des-

canso y un refrigerio. Algunos hombres del séquito de Víctor se habían adelantado, colocando la tienda en una sombreada alameda, sobre un tapiz de césped, salpicado de florecillas, y allí sirvieron la comida del mediodía, pudiendo después descansar la señora, si lo tenía por conveniente.

La comida fué escogida y abundante, y Víctor vió con satisfacción que la joven hacía verdadera justicia al pastel de venado, al manjar blanco, a las pechugas de ave y a las azucaradas tartas que le ofrecía con insistencia, si bien bebía muy poco vino. La mano que sostenía el tenedor o la cuchara no era tan pequeña y delicada como él esperaba hallarla, lo cual le hizo pensar que la pobre niña, ignorando su jerarquía, se había ocupado de los toscos menesteres caseros, según costumbre de las mujeres e hijas de aquellos burgueses. Su rostro más visible entonces, sin perder nada de su belleza, despertaba en él un sentimiento que era simplemente el instinto de compañerismo; nada más afectivo.

(Continuará.)

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

Precios de suscripción:

Un año.	8	pesetas
Seis meses	4	»
Extranjero: Un año.	15	»
» Seis meses.	8	»
América: Un año.	2	dólares
» Seis meses	1	»

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:

España	6 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	12 » » » »
América	1,50 dólar » »

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:

España	5 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	10 » » » »
América	1 dólar » » » »

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en el Uruguay:

D. MANUEL PUCH

Avenida de Gonzalo Ramírez, 1725.

MONTEVIDEO

(Continuación de Esfuerzo Cristiano.)

Sociedades infantiles.

Fe.

Dom., 29 de Enero.

Gál., 5, 22.

Sin fe es imposible agradar a Dios, nos dice la Epístola a los hebreos. Otro versículo nos dice que *la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios*. La fe reconoce primeramente que Dios ha hablado, y en seguida presta entero crédito a la Palabra de Dios, recibéndola con plena confianza, como verdad eterna. Nosotros creemos que Dios nos habla en la Biblia, y leemos este libro en la seguridad de que Dios nos enseña en él todo lo que necesitamos para servirle y para alcanzar la salvación. Así como los buenos hijos creen la palabra de sus padres, así nosotros debemos creer la palabra de Dios, que es un Padre de infinita bondad y sabiduría, que no puede engañarse ni engañarnos.

Escuela Dominical**La fama creciente de Jesús.**

29 de Enero.

Mar., 3, 7-12; 6, 53-56.

TEXTO AUREO: *Los que eran del común del pueblo le oían de buena gana.* — Marcos, 12, 37.

Tenemos hoy dos pasajes en el estilo vívido y pintoresco de Marcos que nos dan una idea de la popularidad de Jesús. Evidentemente — dice un autor — Jesús era inmensamente popular. A cada momento lo hallamos rodeado de muchedumbres entusiastas. Leemos frases como éstas: «La multitud te oprime»; «Todos te buscan»; «Venían a Él de todas partes»; «No tenían tiempo ni aun de comer».

No era extraño que la gente se agolpara así alrededor del Maestro como abejas alrededor de las flores, como agujas que se adhieren al imán. Existía una maravillosa afinidad entre Él y las necesidades de los hombres. No había necesidad de cuerpo, alma o espíritu que Él no pudiera satisfacer. Y además de tener tal poder, tenía simpatía. No echaba el cerrojo a su puerta. Estaba siempre pronto a dar. Su medida era siempre «llena, remecida y rebosando».

Probablemente las muchedumbres lo miraban casi exclusivamente como un obrador de milagros, ignorando el objeto principal de su ministerio. Por eso mandaba tan a menudo a los enfermos sanados que no lo dijeran. Pero era inútil; las multitudes eran cada vez mayores, y tuvo que decir a sus discípulos que le tuviesen siempre aparejada la barquilla para que no le oprimiesen.

En aquella barquilla de Simón, probablemente, hacia Jesús sus viajes a uno y otro punto del lago de Genezareth o mar de Galilea, alrededor del cual realizó su maravilloso ministerio en aquella región. Sus riberas estaban salpicadas de ciudades y aldeas. Es un hermoso lago de aguas azules, de unos 20 kilómetros de largo por 12 de ancho en su parte media. Fué escena de una gran parte de las obras maravillosas de Jesús.

El segundo pasaje de nuestra lección

Hermosos cuadros para casas cristianas, escuelas y salas de Sociedades de Jóvenes.

Doce grandes láminas sobre asuntos de EL PEREGRINO

Por el reputado artista **HAROLD COPPING**

Reproducidas con toda la riqueza de colorido de los originales.

Tamaño: 57 × 35, sin contar el margen blanco.

ASUNTOS

- | | |
|--|--|
| 1. Evangelista señala a Cristiano el camino a la Puerta Estrecha. | 7. Cristiano revestido de la armadura por las doncellas del Palacio Hermoso. |
| 2. Auxilio ayuda a Cristiano a salir del Pantano de la Desconfianza. | 8. Cristiano atravesando el Valle de Sombra de muerte. |
| 3. Cristiano recibido por Buena-Voluntad en la Puerta Estrecha. | 9. Cristiano y Fiel en la Feria de Vanidad. |
| 4. Cristiano y el hombre de la jaula de hierro. | 10. Cristiano y Esperanza en el monte llamado Error. |
| 5. Cristiano ante la Cruz. | 11. Cristiano y Esperanza prendidos en la red de Adulador. |
| 6. Cristiano subiendo el Collado Dificultad. | 12. Cristiano y Esperanza atravesando el río. |

Cada estampa: 5 pesetas.

Dos estampas diferentes: 8 pesetas.

La colección completa: 36 pesetas.

Indíquese el número de cada estampa al hacer el pedido.

Sociedad de Publicaciones Religiosas.

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

nos describe el efecto que producía en una región la súbita llegada de Jesús. Tan pronto como le conocían se corría la voz por todas partes, y empezaban a traerle enfermos en sus mismos lechos. A veces, ponían los enfermos por las calles por donde se esperaba que pasara. Eran tantos en ocasiones, que no se atrevían a pedirle que tocara y hablase a cada uno; pedían solamente tocar el borde de su vestido. Aquel toque era un acto de fe, y la fe pone al alma en contacto con el poder sanador de Jesús. La fe es confianza en Cristo, en su poder, en su misericordia y en su amor. La fe trae el cielo a la tierra. Jesús no pedía otra cosa de los hombres. Donde hay fe verdadera en Él, la vida entera se transforma.

**OFERTAS Y DEMANDAS**

(25 céntimos línea.)

SE desea mujer evangélica de 50 a 55 años, para los quehaceres de la casa. Poco trabajo. Trato de familia. Dormir en su casa. Razón: Cabañas, 103, quinto segunda. Barcelona, Pueblo Seco.

SENORA de compañía, externa, se ofrece. Razón: Divino Pastor, 4, segundo derecha. Madrid.

La predicación de Juan el Bautista.

Preciosa lámina en color, de la cual se ha reproducido el grabado de nuestro número anterior. Muy adecuada para adorno de pared. Tamaño: 18 × 28.

Precio: UNA peseta.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID